

EL HILO DE PENÉLOPE



EMMANUEL D'HOOGHVORST

A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA ALQUIMIA

La alquimia (del árabe *الكيمياء* *al-khimia*) es una antigua práctica que tenía por objeto ensalzar la naturaleza inmundada librándola de sus impurezas por el arte del fuego. Combina elementos de lo que hoy son la química, la metalurgia, la física, la medicina, la astrología, la semiótica, el misticismo, el espiritualismo y el arte. La alquimia fue practicada en Mesopotamia, el Antiguo Egipto, Persia, la India y China, en la Antigua Grecia y el Imperio Romano, en el Imperio Islámico y después en Europa hasta el siglo XIX, en una compleja red de escuelas y sistemas filosóficos que abarca al menos 2.500 años.

La alquimia occidental ha estado siempre estrechamente relacionada con el hermetismo, un sistema filosófico y espiritual que tiene sus raíces en Hermes Trimegisto, una deidad sincrética grecoegipcia y legendario alquimista.

En la tardía Edad Media, surgió un importante movimiento esotérico influenciado por algunas disciplinas de la alquimia, conocidos como rosacrucismo, en el siglo XVII. En el transcurso de los comienzos de la época moderna, las teorías que disientían de la alquimia fueron conformando el cuerpo de lo que hoy conocemos como química. La alquimia nunca ha evolucionado hacia la química, la alquimia sigue siendo tal cual era, un arte hermético.

Actualmente es de interés para los historiadores de la ciencia y la filosofía, así como por sus aspectos místicos, esotéricos y artísticos. La alquimia fue una de las principales precursoras de las ciencias modernas, y muchas de las sustancias, herramientas y procesos de la antigua alquimia han servido como pilares fundamentales de las modernas industrias química y metalúrgica.

La alquimia en la cultura popular es citada con mayor frecuencia en novelas, películas y espectáculos para aludir al proceso usado para transformar plomo (y otros metales) en oro. Otra de las metas de la alquimia es la búsqueda de la piedra filosofal, con la que lograr la habilidad para transmutar las sustancias impuras en su forma más perfecta, oro en la naturaleza metálica y la vida eterna en la naturaleza animal.

EL HILO DE PENÉLOPE

Habrán quienes se asombren al leer el sumario de este libro donde coinciden los cuentos de Perrault y la Odisea, la cábala judía y la Eneida, los tarots y la alquimia; no obstante, la diversidad de temas no significa necesariamente dispersión. Se trata de una selección de textos alquímicos del barón d'Hooghvorst que van de Ramon Llull a Barent Coenders van Helpen.



La obra de Porfirio y otras como el Diccionario Mito-hermético de Pernety, abad benedictino del siglo XVIII, así como los textos de Saint Baque de Bufor (probable seudónimo de un miembro de la sociedad hermética que Pernety presidía), son algunas de las fuentes en las que se basa esta actual exégesis alquímica de Homero, que debemos al erudito Emmanuel d'Hooghvorst. Este aristócrata belga nacido 1914, entró en contacto en 1949 con el círculo del pintor y alquimista francés Louis Cattiaux, al que también pertenecían adeptos como Henri Cotton-Alvart, Henri La Croix-Haute, Roger Caro, Alphonse Jobert o Eugène Canseliet, discípulo este último del célebre Fulcanelli.

Vinculado desde entonces al hermetismo, Hooghvorst se entregó al estudio de los textos antiguos y escribió numerosos artículos en revistas francesas o belgas, como Le Fil d'Ariane, reunidos ahora bajo el título El hilo de Penélope y entre los que destacan sus Reflexiones sobre la Odisea.

En ellas nos propone una lectura, muy diferente a la conocida por los profanos, que revela la conexión de la obra homérica con la más pura tradición alquimista.

Según una antigua creencia de los filósofos herméticos, citada por Pernety en su diccionario, Homero habría viajado a Egipto y aprendido allí los misterios del Arte Sacerdotal. Su intención al escribir la Iliada habría sido tratar alegóricamente los procesos de este arte. Mientras que en la Odisea, habría querido representar los errores en que caen quienes lo practican antes de alcanzar su verdadero secreto. Según esta misma hipótesis, aunque muchas partes de la Odisea parecen no tener ningún vínculo lógico entre sí, lo cual podría inducir a tomarla por un poema inconexo escrito por varios autores, ninguna palabra ha sido puesta en ella al azar. Incluso al contrario, todo revela una sorprendente unidad y un paralelismo asombroso con el legado de una Tradición oculta, primigenia y universal que tiene, al igual que la Gran Obra alquímica, la clave de la regeneración física del hombre.

ALGUNAS CLAVES DE LA OBRA

La Clave Esta En Los Hombres

La primera llamada de atención que hace Hooghvorst en su análisis es el nombre de los personajes. Si atendemos a la etimología se nos revelarán como los agentes citados en los tratados alquimistas, o como adeptos de la Gran Obra. Y lo mismo ocurre si nos fijamos en sus características más sobresalientes o en la acción que realizan.

El personaje central, Ulises en busca de su tierra Ítaca, es símbolo del oro volátil en busca de su naturaleza esencial a través del elemento mercurial que es el agua. De hecho en griego «Odiseas», significa «irritado», un término que según Hooghvorst «es el utilizado en alquimia para designar el oro cuyo color se «irrita» con los sufrimientos de la Gran Obra, necesarios por otra parte para su resurrección». También Ulises al que de hecho se le llama «polytlas», «que ha sufrido mucho» padece grandes tormentos.

Asimismo recibe el nombre de «polymetis», «de numerosos inventos»; y «polymecanos», «muy astuto», «lleno de artificios», porque inventa innumerables ficciones bajo las que esconde sus prácticas.

Al principio del proceso alquímico este oro se presenta humilde y despreciable, igual que lo hace Ulises en la Odisea, cuando, tras pasar siete años en la isla de la ninfa Calipso, cuyo nombre significa «la que oculta o esconde», llega a la tierra de los feacios. Allí es recibido por el rey Alcinoos. La etimología de su nombre, «el de la inteligencia vigorosa», nos revela que se trata de un adepto al cual Ulises puede revelar sus aventuras disimuladas bajo alegorías impenetrables a los profanos. Los hechos quedan así en el secreto, «de rey a rey», del mismo modo que los tratados alquimistas esconden al exterior su sabiduría y sólo instruyen a los que ya están dentro del arte. La larga ausencia de Ulises, y sus disfraces, representarían también la lenta cocción del oro en su primer grado. Durante esa fase el metal desaparece completamente tragado por la tierra, tal y como Ulises es «engullido» por la ninfa Calipso. Se trata de un tiempo en el que los maestros del arte aconsejan al aspirante no cansarse de cocer la materia prima pues, durante esta dilatada prueba, el discípulo sólo contará con la esperanza y la «fe del carbonero» como consuelo para proseguir con su trabajo.

La esposa de Ulises, Penélope, representa a su vez la parte femenina que ayudará a completar las bodas alquímicas propias de toda Gran Obra, no hay que olvidar que una de las vías del arte alquímico, practicada por el taoísmo y el tantrismo implica la unión sexual de los opuestos en armonía perfecta hasta convertirse cada uno en un andrógino. La etimología de Penélope está asociada al nombre de una especie de pato, y tal vez a una divinidad antigua con rostro de ave. Un hecho curioso pues es sabido que patos, gansos y ocas son los animales más fieles, y precisamente la fidelidad es la virtud que adorna a la protagonista.

Durante años, ella y su hijo Telémaco han de aplacar a los pretendientes que, dando a Ulises por muerto, se han instalado en su palacio y saqueado día a día su despensa, en espera de que la viuda decida con cuál de ellos ha de casarse. Pero, tal y como explica Hooghvorst, ella no se entrega a esos «químicos vulgares y sin genealogía» cuya codicia ciega saquea la casa de la Naturaleza. Para contenerles la reina urde un ardid digno por su audacia de su esposo: les promete elegir a uno cuando termine de coser el sudario de su suegro Laertes que teje durante el día y desteje por la noche.

La labor ingrata de Penélope tiene también un simbolismo alquímico. El día representa el tiempo que devora toda savia y agota la vida en vanos entretenimientos, mientras que la tarea nocturna tiene relación con el dicho cabalista «la noche es el secreto del Señor» pues durante la vigilia se opera la verdadera química que permite reanimar al Sol y por tanto la auténtica regeneración.

No Sin La Ayuda De Los Dioses

Por otra parte, el nombre de Telémaco, hijo de ambos, significa «combate lejano», o sea que es un discípulo del Arte, pero aún no está realizado, todavía le queda un trecho y librará su última batalla más tarde. De hecho él será el único que, logrará regresar a Ítaca, de la que se va en busca de noticias sobre su padre. Algo que consigue del rey Menelao. Éste es sin duda otro adepto y el relato de sus aventuras en la isla de Paros, cercana a Egipto, revela cómo para iniciarse en la Gran Obra es necesaria la ayuda de los dioses. En su caso se trata de Proteo, monstruo marino y maestro de las transformaciones, que representa el Mercurio polimorfo de los alquimistas, sólo útil cuando está dispuesto a hablar. Siguiendo los consejos de la ninfa Idotea, consigue que Proteo le diga cómo regresar a su patria: «vuelve al río de Egipto a ofrecer a los inmortales, dueños de los campos del cielo, una santa hecatombe, entonces te abrirán la ruta que estás buscando».

La frase, según Hooghvorst, encierra otra alegoría alquímica: la hecatombe serían las lágrimas que el adepto ha de derramar para invocar el favor de los dioses. En realidad, los alquimistas siempre han insistido en que no basta el talento de los hombres para entender sus textos. Sin la intervención de un genio bienhechor, o de Dios, invocada a través de la plegaria, la ofrenda de sí mismo, la meditación y el estudio de los libros, nadie podrá percibir la intención de los filósofos oculta bajo el código sellado de las palabras. En la Odisea esta acción protectora la cumple Palas Atenea, siempre presente en el relato, unas veces al lado de Ulises, otras al lado de Telémaco, y sin cuya sabiduría y apoyo el héroe no habría conseguido llegar a Ítaca.

Alquimia Encubierta Bajo Ficción

Las aventuras de Ulises contienen, tal y como Hooghvorst nos hace ver, continuas referencias a todas las faltas que pueden cometer los buscadores de la verdad en su persecución del conocimiento. Un viento contrario les hace a él y a sus hombres perder el rumbo al salir de Troya, alusión clara a los pensamientos volátiles que impiden al adepto concentrarse en la meditación y mantenerse fieles al objetivo de su obra, dejando a un lado todo lo que no sea esencial.

A continuación, cuando llegan al país de los lotófagos, tres de sus hombres ingieren la exquisita flor de la que se alimenta este pueblo, y se olvidan de quiénes son. Símil perfecto del hombre extraviado en este mundo y atrapado por la consecución de satisfacciones materiales pasajeras. En realidad todos los compañeros de Ulises representan a los buscadores de la verdad desorientados; y ninguno de ellos volverá a Ítaca, privilegio reservado únicamente a Ulises y a Telémaco. Tras huir de los lotófagos alcanzan el país de los cíclopes, gigantes con un solo ojo, que simbolizan la esencia de la naturaleza animal y grosera entregada únicamente a alimentarse y sin ningún deseo de superación personal. Uno de ellos Polifemo, hijo del dios Poseidón, devorará de un golpe a dos de los hombres de Ulises cuando les descubre en su cueva intentado robarle los víveres y los carneros. Pero el héroe no sólo consigue engañarle, emborrachándole y escondiendo a sus hombres bajo la piel de las ovejas para que escapen inadvertidamente de la cueva, sino que le ciega su único ojo con una estaca ardiente.

El significado alquímico de este episodio es oscuro, aunque algunos creen ver en él una alusión a los sufrimientos del oro en su mina y su separación de las impurezas bajo el signo de Aries, el carnero.

También se interpreta como una alusión al fuego, elemento imprescindible para completar la Gran Obra junto al aire, tierra y agua. Después Ulises relata su llegada a la isla de Eolo, y cómo éste le presta ayuda para regresar por fin a Ítaca con dos presentes: vientos favorables y unos odres en los que encierra los vientos contrarios a la navegación.

La Curiosidad Y La Gran Obra

El episodio de Eolo, en opinión de los eruditos, e denota claramente el sentido alquímico de todo el poema por la similitud de la orografía del reino de Eolo con lo que ocurre en el atañor de los alquimistas. Se trata de «una isla de bronce rodeada por infranqueable muralla, una roca puntiaguda que mira hacia el cielo», descripción que guarda paralelismo con la consistencia que adopta la «materia prima» producida por Saturno a su debido tiempo. Además, los seis hijos de Eolo están casados con sus seis hijas, seis andróginos que, «junto a s su padre y su madre gozan de un continuo banquete», imagen perfecta de las misteriosas bodas alquímicas.

Ulises navega nueve días, numero clave en el proceso de la materia prima que requiere nueve meses para transformarse en oro puro. Pero, al divisar las costas de Ítaca, se queda dormido. Entonces sus hombres, curiosos, destapan los odres de los vientos contrarios y provocan una gran tempestad que lleva al barco de nuevo a Eolia aunque esta vez el rey ya no les ayuda.

A merced de su suerte, Ulises llega a la tierra de los gigantes lestrigones, antropófagos feroces que están a punto de acabar con todos sus hombres. Provisto ya de un único barco se detiene en la isla de Circe, donde sus compañeros son convertidos en cerdos por la maga. Afortunadamente todo se soluciona gracias a que el dios Hermes da a Ulises una raíz negra, presente también en algunos hechizos egipcios, que salva al héroe de los efectos de la pócima de Circe la cual, vencida, devuelve la forma humana a sus hombres e invita a Ulises a compartir su lecho. Así lo hace éste, pero pasado un año siente nostalgia de Ítaca. Entonces Circe le dice cómo penetrar en el Hades y obtener del adivino Tiresias información que le ayude a encontrar la ruta, o cómo salvarse del canto de las sirenas y de los monstruos Escila y Caribides.

La Transformación De Circe

La ayuda de la maga demuestra que su naturaleza malvada se transforma en pura bondad al unirse con el oro fino de Ulises. Pero esta boda alquímica no puede durar eternamente, pues Ulises sólo puede «fijarse» en su «tierra» natal con su mujer Penélope. De nuevo en ruta, y pese a las advertencias de Tiresias y Circe, al llegar a la isla del Tridente no logra que sus hombres respeten las vacas del dios Sol y toda la tripulación es devorada por los gigantes que Zeus envía, al tiempo que su embarcación es destruida por un rayo. Aferrado a una tabla, Ulises llega entonces a la isla de Ogigia, donde habita la ninfa Calipso que, enamorada locamente de él, le entretiene durante siete años hasta que los dioses, apiadados al oír su llanto y sus súplicas, le ayudan regresar a Ítaca.

El resto de la Odisea, el encuentro de Ulises con el rey Alcinoos en la isla de Nausicaa donde relata su epopeya, su regreso a Ítaca, la conversación con Atenea que le disfrazado de mendigo, la reunión con su hijo y la llegada a su palacio, donde consigue eliminar a todos los «químicos groseros» que cortejaban a su mujer, representaría la culminación de la Gran Obra y la celebración de las bodas alquímicas que al fin otorga la paz a este oro vagabundo arraigado ya en su naturaleza esencial. Es así como, a la luz de una lectura alquímica. los versos homéricos dejarían translucir un significado hermético que va más allá de su puro valor literario.

LOCALIZA TU BIBLIOTECA

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO – BIBLIOTECA PROVINCIAL DE HUELVA

www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecas



Dirección

direccion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Departamento de Servicios Bibliotecarios Provinciales

dsbp.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Proceso Técnico y Adquisiciones

adquisiciones.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Información Bibliográfica y Referencia

informacion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Préstamo Interbibliotecario

prestamo.interbib.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Administración

administracion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

BPE-BP de Huelva
Avda. Martín Alonso Pinzón, 16
21003 Huelva
959 650 397
Fax: 959 650 399



Andalucía
al máximo

Biblioteca Pública de HUELVA

Avda. Martín Alonso Pinzón, 16 · 21003 Huelva

☎ 959 650 397

☎ 959 650 399

✉ informacion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es



Dirección web:

<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecas/bphuelva>

Fecha de publicación:

18 de septiembre de 2007